

Dios es nuestro refugio

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 15, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Mas yo invoco a Dios como testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto.” - (2 Corintios 1:23)

Estamos viviendo en un época donde el ingenio, la inventiva y descubrimiento del ser humano ha llegado a grados de progreso y desarrollo como nunca antes en la historia de la humanidad. Los ojos de nuestros hombres de ciencia se han posado sobre la superficie del planeta marte, hasta los confines del sistema solar, y más allá. Eso ha llevado al hombre sin Dios a afirmaciones como esta, y parecidas: *“Dentro de mil años podremos mudarnos a otros planetas.”* Implicando así que la materia es eterna, o que los fundamentos del universo son permanentes, fijos.

Pero cuando se consulta la Palabra de Dios, la respuesta es muy diferente: *“Los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas... Las potencias de los cielos serán sacudidas.”* El universo tal como se conoce perecerá. Estamos, pues rodeados de mundos que van camino a su colapso, o que no están limitados a nuestra duración, todos ellos un día dejarán de existir, pero no así el verdadero Cristiano, quien ha de vivir por todos los siglos, y todas las generaciones. Pregunta, ¿dónde viviremos? y el salmista responde: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación. Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios” (v1-2).* El Señor y Salvador es nuestra morada. Dios quiere recibir y acoger toda alma mortal.

El sermón será así: **Uno**, Explicando el versículo. **Dos**, Lecciones de Fe para el corazón Creyente.

(1). UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL VERSÍCULO

Leemos: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación.”* Se pueden ver tres asuntos: El sujeto: *“El Señor”* El predicado, o lo que se dice del sujeto: *“Has sido un refugio para nosotros.”* Una duración: *“De generación en generación.”* Estos tres pueden ser reducidos a dos: La eternidad de Dios, y su relación con el Pueblo Creyente.

La Eternidad de Dios

Tenemos ante todos nosotros un tema difícil de entender y de manejar adecuadamente; además de poco conocido, las más de las veces pensamos exclusivamente en el ahora, hoy o el presente, y damos poca mente al pasado remoto, al futuro distante, y casi nunca en la eternidad de Dios. Aun así, sea el fruto de este esfuerzo una humilde convicción de nuestra debilidad, y un abrumador sentido de la

enorme Grandeza de Dios. Es cierto, que nuestras mentes no alcanzan la eternidad de Dios, pero no es presuntuoso hacerlo tema de nuestro estudio.

Sin comienzo. Enfoquemos el salmo: “*Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.*” Somos llevados ante la altas montañas que siempre están ahí, no hay quien las haga mover de sitio, y antes de ellas nuestro Dios existía. Luego enfoca hacia la misma tierra con todo lo que en ella hay, con el fin de despertar nuestra imaginación con la vastedad de mundos en la tierra, y uno pudiera imaginar que allí inició la vida sin final de Dios; pero no, y dice: “*Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.*” El Creador no inicia ni finaliza, no está sujeto al tiempo, es eterno; el tiempo es una cosa creada. No existe ser alguno con esta cualidad. El mundo tiene un comienzo de ser, pero Dios no: “*Antes que nacieran la tierra y el mundo.*” Para beneficio o mejor entendimiento del hombre sobre lo que es la eternidad, la dividió en dos partes. Una antes del mundo y otra después del mundo. Nuestro Dios está fuera de todo lo creado. Esto es algo difícil de expresar, pero no tanto de entender. Yo sé, siento y creo que hay una eternidad. No se explicarlo.

Sin Final. La existencia de Dios nunca tendrá fin; o que por más lejos que llegue la medición futura de los hombres y ángeles, aun así se quedan cortas, muy cortas de la eternidad. Como si fuera misteriosa corriente que nunca inició ni nunca terminará. Entiéndase que las alteraciones de las criaturas, o el decaimiento o la muerte no pueden tocarle. En hermosa poesía el salmista lo canta: “*Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se desgastarán, como vestido los mudarás, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin*” (Salmos 102:25-27). Se observa, también, que la eternidad de Dios es Su propia Eternidad, o diferente a la nuestra; nosotros tenemos vida y eternidad porque el Creador nos la dio, fue Su voluntad darnos vida eterna, o que se la debemos a otro, pero Dios tiene vida en Sí mismo. El es el Autor de Su propia vida y existencia sin medida: “*Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.*” De ahí la reacción de los seres angelicales: “*Echan sus coronas delante del trono, diciendo: Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas*” (Apocalipsis 4:10-11).

La Relación con el Pueblo Creyente

Al leer estos dos versos, se aprecia que Dios no sólo es Eterno, sino también Omnipotente, Trascendente, el Altísimo. Y llama nuestra atención que el Espíritu Santo no usa esta revelación para hablar de los terrores del Señor, y sus enemigos tiemblen. Sino, que por el contrario lo revela para decirnos que Dios es nuestro refugio y está más que dispuesto a bendecirnos. Son palabras de aliento, ánimo, consuelo y fuerza al hombre interior, y con mayor fervor le confiamos. Ahora hemos de enfocar el lenguaje figurativo del versículo.

Nuestro Amparo. Leemos: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros.”* Esto implica que es defensa contra los peligros. Somos peregrinos rodeados de muchos amenazas, males innumerables asechan de continuo, y la mayoría desconocidos. Somos tan y tan débiles que un virus microscópico puede destruirnos, y un mosquito matarnos. Y ni hablar de los miles de demonios que acechan. Cientos de tentaciones se levantan contra nuestra vida de fe. Como hombre nuestra situación es debilidad frente a muchos enemigos: Peligros de los impíos, de violencia, de seducción, en la ciudad, en el campo, en Internet, en TV, y peligros entre falsos hermanos, y un enemigo en el pecho, el pecado remanente. Pero Dios puede y quiere preservarnos aun en medio de tantos y tantos peligros. A pesar de las tormentas y los vientos huracanados de seguro llevará nuestro pequeña barca al Puerto de salvación y gloria eterna. Ha mandado uno de Sus profetas a decirnos: *“Y el Señor te guiará continuamente, saciará tu deseo en los lugares áridos y dará vigor a tus huesos; serás como huerto regado y como manantial cuyas aguas nunca faltan”* (Isaías 58:1). De manera, que imitemos la confianza del profeta: *“Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío. Porque El te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal. Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad... Porque has puesto al Señor, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación. No te sucederá ningún mal, ni plaga se acercará a tu morada”* (Salmos 91:2-4,10).

Nuestros consuelos. Cuando el salmista dice: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros,”* está mandando a considerar a Dios como la fuente de nuestros consuelos. El verdadero Cristiano se diferencia de los demás hombres, precisamente en esto, acudir a Dios para encontrar refugio y paz. Los agobiantes problemas de esta tierra nos inclinan siempre a buscar Su ayuda. Así que, sea la enfermedad o la adversidad no dejemos que nos paralicen, y volempos presurosos a nuestro refugio en Cristo. Oiga como el escritor divino lo describe: *“El morará a la sombra del Omnipotente... Ha puesto al Señor, que es su refugio, al Altísimo, por su habitación”* (Salmo 91:1,9). Es muchísimo más que un refugio resort cinco estrellas. Notemos que dice: *“al Altísimo, por su habitación,”* o que este buen hombre se esfuerza en buscar y mantener la comunión con el Señor Dios; no es algo pasajero o de momento, sino de continuo; allí reside: *“Su habitación.”*

(2). LECCIONES DE FE PARA EL CORAZÓN CREYENTE

Ahora iremos en pos de considerar este hermoso cuadro con fines de excitar en nosotros sentimientos de amor y devoción.

1. **Este versículo contiene un lenguaje de apreciada gratitud.** Leemos: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación.”* El salmista parece haber hecho un recuento histórico de los favores de Dios hacia Su Amada Iglesia, Su Pueblo, como le ha librado, favorecido y provisto en múltiples ocasiones; de siglo en siglo, de año en año; de época en época: *“Para nosotros de generación en generación.”* Así que, esa algo que debemos imitar. Recibimos misericordias, pero no para usarlas y olvidarlas; ya que están diseñadas para ser bendiciones duraderas,

atesoradas en la memoria como medio de renovar nuestra confianza en Dios, en especial en tiempos de frialdad y abatimiento. Un caso: *“En mí languidece mi espíritu; mi corazón está consternado dentro de mí. Me acuerdo de los días antiguos, en todas tus obras medito, reflexiono en la obra de tus manos... Tú eres mi Dios... Vivifícame... Yo soy tu siervo”* (Salmos 143:4-5,10). El habla como si el Señor no se ocupara de cuidar el universo, sino de él sólo; para ayudarlo, y consolar su pecaminoso corazón. Ahora bien, todo esto nos lleva afirmar: *“La historia de la vida de cada uno de nosotros es un registro al cual estamos atado estudiarlo.”*

2. Las palabras del salmista reflejan un lenguaje de plena satisfacción. El dijo: *“Para nosotros de generación en generación.”* En todos los siglos el pueblo Creyente ha estado abundantemente satisfecho en Dios, con la Bondad de Su Casa. El Señor nos ha dado más allá de lo que necesitamos, pedimos o entendemos; como está escrito: *“Se sacian de la abundancia de tu casa, y les das a beber del río de tus delicias... Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca”* (Salmos 36:8; 63:5). Notemos el ardiente deseo y satisfacción de un alma que tiene a Dios como su refugio. Esta satisfacción en Dios es como un misterio, y quizás algo difícil de entender, pero experimentable; notemos como lo dice el escrito divino: *“Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón”* (Salmos 69:32 RVA60). Uno lo busca y se satisface; sigue buscando y mayor grado de satisfacción, buscando y siempre satisfecho.

3. Las palabras del salmista reflejan un lenguaje de Humildad. Cuando uno descubre en las Escrituras la Bondad y Grandeza de Dios, por necesidad uno se eleva, pero al mismo tiempo es un conocimiento humillante al ver una nuestra vileza, pequeñez y debilidad. Esto es notado en la experiencia del salmista: Un cantico que nos eleva: *“Señor, tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación. Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios”* (v1-2). Es como si nos tomara junto a El para contemplar Su eternidad hasta donde podamos. Es una sublime elevación, como si estuviera sentado junto a Dios en Su Trono. Pero El sabe lo corrupto que somos, y lo fácil de imaginar lo que ni somos ni tenemos, entonces nos baja a una condición que nos humilla; nuestra debilidad: *“El hombre es... como la hierba que por la mañana reverdece; por la mañana florece y reverdece; al atardecer se marchita y se seca”* (v5-6). Nuestra pecaminosidad: *“Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia”* (v8). Somos débiles pecadores, gusanos del polvo. Las enseñanzas de Dios traen siempre el ingrediente de poner al hombre en una posición de balance, o entre los dos extremos, uno de elevación, y el otro de humillación.

Llama nuestra atención el v8: *“Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.”* El Señor nos ha enseñado que le consideremos nuestro refugio, al mismo tiempo revela que muchos de los pecados que hemos cometido, hasta sin saberlo, ni darnos cuenta, ninguno de esos es

olvidado en los cielos. Están tan frescos en la mente del Señor como en la misma hora que fueron cometidos. Eso no quita que hayan sido perdonados; sí fueron perdonados, eternamente perdonados, completamente remitidos. Al punto que el mismo Dios lo dice así: **“Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos sus pecados”** (Miqueas 7:19). Pero ¿habrá algún Cristiano que no se lamente de sus pecados, al pensar en la eternidad de Dios? Así que, es una elevación, y sobre todo una revelación que humilla, o que nos mantiene en el lugar de pecadores redimidos.

4. Las palabras del salmista reflejan un lenguaje de confianza. Leemos: **“Señor, tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación.”** Lo fue para las generaciones pasadas, lo es ahora, y será preservación, protección y bendición a todas las generaciones futuras del pueblo Creyente, aun para la eternidad. Su eternidad es la garantía segura del Pacto de Gracia. En ese sentido agregó que El es antes y fuera de toda cosa creada, o está diciendo que no juzguemos nuestra seguridad en El por lo que vean nuestros ojos, o sintamos de parte de la criaturas. El no es criatura, el es el Creador. Como alguien ha dicho: **“Dios gobierna para Su gloria, y el beneficio presente y eterno de los Creyentes de antes, ahora y de siempre. El Cristiano es un alma inmortal, y la Roca sobre la cual están sus pies es Roca Eterna; y el Brazo donde se apoya es Brazo eterno. El Dios eterno es Su confianza.”** Ahora oigamos el lenguaje de confianza que Dios mismo dice a Su Pueblo: **“Por un breve momento te abandoné, pero con gran compasión te recogeré. En un acceso de irascondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti —dice el Señor tu Redentor... Los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no será quebrantado —dice el Señor, que tiene compasión de ti”** (Isaías 54:7-8,10).

Hoy vimos: Dios es Nuestro refugio. Se explicó el versículo resumido así: La eternidad de Dios, y su relación con el Pueblo Creyente. Luego, se sacaron algunas lecciones: Que el verso es un lenguaje de gratitud, humildad y confianza al Creyente.

APLICACIÓN

1. Hermano: Dios es tu refugio eterno, y también tu confidente. La entrada a éste tu refugio tiene una clave celestial: La oración secreta. Ora en todo tiempo. Pídele que te guie en todos tus pasos. Dile de tus dificultades. Preséntale tus necesidades. Confiésale tus pecados. Hazle saber las cargas de tu corazón. Obedécele en Sus preceptos. Resiste las tentaciones. Huye del malo. Condúctete con moderación. Se diligente en velar y orar. Con diligencia lee y estudia Su Palabra. Usa con buen deseo los medios de Gracia.

Esta es la vida de un hijo de Dios, de aquellos a quienes el Señor le es Su refugio. Esto te traería estabilidad, firmeza y paz de mente Así que, ten presente el privilegio que Cristo te dio: Hay muchos peligros, ven, pues a El en todo tiempo. Si permaneces en

El, de seguro te recomenará. Oye tu premio: *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará tu corazón y tu mente en Cristo Jesús.”*

2. **Amigo: Dios es bueno, pero no para quienes continúan en su incredulidad.** Te hago saber que el Creador tiene sólo dos maneras de tratar contigo: Bondad o Furia. El Señor, hoy ha sido bondadoso contigo y te llama al arrepentimiento, pero si lo rehúas, prepárate para recibir el enojo del Omnipotente. Te adelanto que Cristo no quiere encontrarse contigo en este estado, sino en los términos de Sus misericordia, ven y acógete a la amnistía: *“Que en el Nombre de Cristo se te ofrece perdón de pecados.”*

AMÉN